

—concluye Schnackenburg—, que formaba parte asimismo del bautismo penitencial del Bautista en el Jordán (Mc 1,5=Mt 3,6), es una herencia del judaísmo» (p. 124). Se trataba, en efecto, de una práctica que tenía lugar, sobre todo, en el día de la expiación. En apoyo de esta afirmación, cita una serie de textos tomados de la literatura rabínica, así como de los escritos de Qumrâm, en los que de modo explícito se habla no sólo de la confesión general de los pecados, sino también de la confesión particular de los mismos. Sin embargo, hay cierta contradicción cuando afirma que 1 Ioh 1,9 es muy difícil considerarlo «como uno de los testimonios más antiguos en favor de la confesión eclesiástica» (p. 125). Ello no obsta, añade a continuación, a que ya entonces pudiera darse el uso litúrgico de la confesión sacramental. Admite, además, que esa confesión personal, y no sólo general, tiene un testimonio cierto en Iac 5,16 y en 1 Ioh 5,16. Sin embargo, al comentar este pasaje joanneo no se refiere siquiera a la confesión de los pecados (cfr. pp. 299 s.). Es otro de los momentos en los que Schnackenburg se nos presenta poco seguro en sus posiciones. Dato comprensible si tenemos en cuenta la dificultad que entrañan ciertas cuestiones exegéticas de los escritos que comenta. Por eso hemos de decir que esos momentos no desmerecen del conjunto de su obra, importante y decisiva en el campo de la exégesis joannea.

ANTONIO GARCÍA-MORENO

Virgilio PASQUETTO, *Da Gesù al Padre*, Roma, Ed. del Teresianum, 1983, 485 pp., 16 × 21.

En la presentación del libro (pp. 7-9), nos indica el A. el fin que se ha propuesto: «Un obiettivo molto ambizioso: introdurre il credente a una lettura del vangelo di Giovanni che tenga conto di tutte le principali componenti di ordine letterario e dottrinale». Destaca en otro momento las dificultades propias del IV Evangelio, que cuanto más se conoce, tanto más se pone de manifiesto lo difícil que es abarcar su contenido y exponerlo pues, en frase del A., viene a ser un mar sin orillas (cfr. p. 7). En cuanto al método de estudiar el texto sagrado, ya desde el principio reacciona contra el excesivo interés por la filología o el criticismo histórico que, preocupado en demasía por la génesis de textos y sus posibles estratos redaccionales, descuida cuando se refiere al «lavoro personale e riflesso dell'autore» (p. 8). En apoyo de su postura acude a Van den Busche, al que cita con frecuencia, y que sostiene en la introducción de su célebre comentario una postura decidida en contra de quienes con frecuencia se han empeñado en una rigurosa disección del texto con unos análisis microscópicos, que vienen a reducir un tejido vivo a sus últimos componentes químicos, sin tener en cuenta la gran diferencia que hay entre el pensamiento vivo del autor y una colección de fuentes o materiales disecados, «brutalmente extirpés de leur contexte et minutieusement examinés à la loupe» (p. 8).

El libro de Pasquetto consta de dos partes. La primera estudia las

características de conjunto del Evangelio de San Juan, mientras que la segunda se detiene en la exégesis de las diversas perícopas que integran la obra joannea. Es de destacar el estudio que presenta, en la primera parte, de los principales vocablos de San Juan y el uso que hace de los mismos en relación con los Sinópticos y con todo el Nuevo Testamento. En la selección de dichos vocablos se echan de menos algunos términos que contienen conceptos importantes en el IV Evangelio, como son, por ejemplo, *amnós*, *páter*, *buíos*, *mathetós*, etc. No obstante, los análisis resultan interesantes y bastante completos, dentro de su brevedad. Digamos también que en el estudio estadístico de las palabras habría que fijarse, más que en el número, en el contexto en que se usa, pues pudiera ocurrir que un vocablo poco usado, incluso en el caso de un *hápx*, pudiera revestir un interés extraordinario debido a la frase misma, o, como dijimos, a su contexto.

Al hablar de la peculiaridad doctrinal de San Juan, recuerda que en este hagiógrafo hay una preocupación teológica y doctrinal más frecuente que en los Sinópticos (cfr. p. 62). Poco más adelante trata el tema del simbolismo para reafirmar el valor de signo que el autor inspirado da a los hechos narrados. Quizás debiera haber hecho alguna referencia a la historicidad en San Juan, recordar que su simbolismo se conjuga perfectamente con la realidad acaecida, en la que se apoya como soporte firme y sensible de los aspectos doctrinales presentados. En este sentido creemos que se pronuncia cuando afirma que Cristo no es para San Juan «qualcosa che sta *al di la* o *al di sopra* del sensibile, ma una entità 'incarnata' e 'storizzata'» (p. 69).

Estudia también la particular estilística del IV Evangelio. Señala de una parte la pobreza de vocabulario, mientras que por otro lado estamos ante un escrito de gran riqueza expresiva. Observa la frecuencia con que recurre a la simetría, a la dramatización y al ritmo narrativo. Señala, además, las semejanzas en este campo con los tres primeros evangelios y también las diferencias. Este punto está tratado con bastante rapidez y sin entrar a fondo. Estudia a continuación, en esta primera parte, algunos temas de la teología joannea, entre los que cabe destacar el de la fe, el del simbolismo, y el de la cristología. En este tema se estudian, sin duda, aspectos interesantes, pero con frecuencia de modo abreviado y periférico (cfr. p. 94 en que estudia el título Hijo del hombre) o no se hace referencia a matices importantes y propios de San Juan, como puede ser, por ejemplo, el que se contiene en el título cristológico, típicamente joanneo, de Cordero de Dios (cfr. pp. 67-97). En el tema de la cristología, de tanta importancia e interés, quizá hubiera sido preferible seguir el método, ya consagrado, de O. Culmann o J. Dupont.

El cap. IV cierra la primera parte con un estudio sobre la estructura literaria del Evangelio y expone las más importantes y conocidas. Así habla de la Boismard que admite en la obra de Juan tres temas de fondo: el de la oposición a Cristo por parte de Jerusalén, el de la nueva creación, y el del nuevo éxodo. Aporta una serie de paralelismos de este autor pero en realidad no se propone propiamente una estructura (cfr. M. E. Boismard, *L'Évangile à quatre dimensions*, «Lumiére et Vie», 1 (1951), 94-

114). Otra división es la de D. Mollat, basada en las diversas fiestas que San Juan va enumerando y que este autor presenta en la primera edición de la *Bible de Jerusalem*. La división de D. Deeks se fundamenta en el aspecto soteriológico (cfr. *The Structure of the Fourth Gospel*, «New Testament Studies», 15 (1968-69), 107-129). Por su parte B. Prete divide el IV Evangelio según los diversos relatos (cfr. *Vangelo di Giovanni*, en la colección «Il Messaggio della salvezza», vol. VIII, Torino 1978, pp. 62-66). C. H. Dodd divide el Evangelio de San Juan según el aspecto «narrativo-didáctico» (cfr. *The interpretation of the Fourth Gospel*, Cambridge 1953, pp. 362-541). H. Van den Busche basa su división en el aspecto revelador y dramático (cfr. *Jean*, Bruges 1967, pp. 53-62). En cuanto a R. Bultmann, estudiado también por Pasquetto, estructura al Evangelio de San Juan basado en la Revelación de Jesucristo (cfr. *Das Evangelium nach Johannes*, Göttingen 1950, pp. 5-8). Finalmente propone nuestro A. su propia división fijándose también en el aspecto de la Revelación y al mismo tiempo en el narrativo (cfr. pp. 97 ss.).

A veces la traducción propuesta resulta un tanto chocante. Así en Jn 1,14 dice «pieno della grazia della verità» (p. 74). Más adelante justifica esta versión diciendo que la adoptan «alcuni studi recenti condotti con grande serietà» (p. 130). Sin embargo sólo cita a un autor: S. A. Panimolle, *Il dono della Legge e la Grazia della verità* (Gv, 1,17), Roma 1973. También resulta un poco forzado traducir Jn 1,11 así: «Egli è venuto nella sua proprietà e i suoi non l'hanno accolto».

Como dijimos, la segunda parte contiene la exégesis del texto evangélico, según el orden y división adoptado por el A. Son ocho capítulos de denso contenido, quizá demasiado empeñativo para el volumen de esta obra. De hecho la exégesis se resiente a menudo por su brevedad y concisión, cuando no por lagunas notorias. Así, por citar unos ejemplos, en Jn 1,4 alude tan sólo a las diferentes lecturas de este pasaje, pero no enumera los testimonios que hay de las variantes en cuestión, lo que sería de esperar, al menos en nota en pie de página (cfr. p. 122). También Jn 1,29-36 tiene poco contenido, cuando el título Cordero de Dios, es, según hemos dicho, tan rico de significado y tan estudiado. Por otro lado, adopta en ocasiones una división poco convincente. Este es el caso del relato de Caná, desconectado según el A. de Jn 1,19-51, rompiendo así la unidad formada por la semana inaugural, cuya entidad está reconocida por la mayoría de los autores. Es cierto que el autor da razones de la opción hecha, pero son insuficientes a nuestro modesto entender (cfr. p. 147). En este mismo pasaje, tan decisivo para la mariología, la figura de la Virgen y su papel en el Misterio de Cristo está poco estudiada, sin apenas relieve.

Otro ejemplo del estudio exegético podemos verlo en el cap. VI del Evangelio. El A. presenta con amplitud y acierto las frecuentes y sugestivas resonancias del Antiguo Testamento en todo el relato, especialmente en los discursos del Pan de Vida (cfr. p. 220). No obstante, también aquí resulta una exposición incompleta, sobre todo en lo que se refiere a la doctrina eucarística de estos pasajes joanneos. En el estudio de Jn 17 opina que «anche se la preghiera è posta sulle labra di Gesù, difficilmente

si può ammettere che egli l'abbia pronunciata nelli stessi identici termini riferiti dal vangelo» (p. 316). Es cierto que no hay por qué pensar que los discípulos reprodujeron íntegramente lo que dijo el Señor, al modo de una grabación magnetofónica. Sin embargo no hay razón alguna para negar que el texto sagrado recoge el sentido de lo que Jesús dijo, e incluso que algunas de las frases puedan ser literalmente las mismas. Añade también que «L'elevatezza della dottrina e il modo particolare di esporre consigliano a ritenerla più un'espressione della comunità cristiana postpasquale che il resoconto scrupoloso di quanto Gesù ha realmente detto nel Cenacolo prima d'intraprendere la via del Calvario». Tampoco aquí estamos de acuerdo con el A. La elevación de doctrina es en sus labios más lógica que en boca de la comunidad postpascual. En cuanto al modo del relato refleja una oración individual y no una plegaria colectiva. No obstante, es admisible lo que dice a continuación sobre la peculiaridad de este pasaje, en cuanto que trasciende el tiempo y el espacio: «...può essere considerata come una preghiera senza 'spazio' e senza 'tempo' che convolge i cristiani di ogni epoca e li mette dinanzi non a un Gesù che sta per andarsene a morire, ma al Cristo risorte e sedente, in tutto lo splendore della sua gloria, alla destra di Dio» (p. 317). Esto tiene su razón de ser si tenemos en cuenta que San Juan contempla a Jesús paciente desde la perspectiva de su triunfo, dando así un tono glorioso a los mismos sucesos reales narrados también por los Sinópticos. Sin salirnos del comentario a Jn 17, digamos que nos ha llamado la atención que prescinda del carácter sacerdotal de esta oración de Jesucristo.

Con respecto a los capítulos siguientes, Jn 18-19, se presentan de acuerdo con la exposición común a los más conocidos autores, pero sin llegar a una exégesis en profundidad, preocupado quizá en desmembrar las diversas secciones, que resutan excesivamente desmenuzadas. Por otra parte, hay que señalar que cuando comenta Jn 19,28 traduce «tutto era compiuto» del original «*éde panta tetélestai*». Con dicha traducción ha descuidado el adverbio *éde*, «ya», que sin duda tiene su importancia, como se deduce de la corrección que introduce la Neovulgata al texto de la Vulgata en este pasaje. Así en lugar de decir «quia omnia consummata sunt», dice «quia *iam* omnia consummata sunt».

En cuanto al aparato bibliográfico es bastante completo. El A., sin embargo, afirma en la introducción que ha adoptado una cierta independencia respecto a los demás comentaristas. De hecho las notas a pie de página son escasas por lo general. Presenta, no obstante, una lista muy compleja de revistas y colecciones. También se presentan los apócrifos del Viejo Testamento, la literatura de Qumrán y la rabínica, así como la gnóstica y la mandea. La bibliografía dada al final es rica y variada, aunque echamos de menos algunos trabajos de J. Leal y de D. Muñoz León, a pesar de que cita bastante bibliografía española, cosa no corriente en autores no hispanos.

A pesar de las observaciones señaladas, esta obra es en su conjunto interesante y lograda, capaz de conseguir su objetivo de introducir al lector medio en un conocimiento más rico del Evangelio de San Juan.

ANTONIO GARCÍA-MORENO